

ne causa. Y supuesto que Dios es todo el Ser nosotros como seres estamos en relacion con él y directamente es como debemos conocerle. Tal es la nocion; hagamos aplicaciones de ella.

¿Existe y estamos ciertos de que existe Dios, el Ser, el Todo-Uno? Quien comprenda la cuestion la responderá sin esfuerzo y quien no la comprenda debe abstenerse de hacerlo hasta que el pensamiento de Dios ilumine su espíritu. La certeza es individual; ni en todos nace al mismo tiempo, ni en todos está en el mismo grado; necesita de cierto cultivo del entendimiento proporcionado á la grandeza del objeto; mas para que una cosa sea cierta ó evidente es necesario y basta con que sea clara y precisa.—Quien vee claramente á Dios tiene que ver al mismo tiempo que Dios existe, porque Dios es todo y en el todo entra la existencia y esta no puede faltar á quien nada falta.—Quien se forma idea de Dios cree que tiene esencia y la existencia es inseparable de la esencia. Por tanto quien concibe la esencia infinita concibe la existencia infinita.

Lo finito no tiene mas que una existencia limitada y contingente; pero es contradictorio que una cosa infinita no exista ó no tenga la existencia entera.—Concebir á Dios es concebir que existe.—Dios no sería infinito sino existiera; sin existencia sería menos que nosotros, no obstante la idea que tenemos de nuestra limitacion.

¿Pero queda demostrada con lo dicho la existencia de Dios? No; lo que queda demostrado es que la existencia y la no existencia de Dios son indemostrables y que no obstante esto, en virtud de nuestra naturaleza espiritual estamos obligados á aceptar la existencia de Dios y á repeler la idea de no existencia suya. Dios se muestra, se revela directamente á toda razon no perturbada; pero no se demuestra, porque no tiene causa, porque él es el principio de todas las cosas y por consiguiente él es tambien el principio de la demostracion. Para que esta exista y no tenga que prolongarse hasta lo infinito es preciso que haya algo indemostrable y eso es Dios.—La no existencia de Dios tampoco puede demostrarse porque el principio de tal demostracion deberia en definitiva hallarse en la naturaleza misma de la causa primera que es Dios.—Si Dios no se demuestra, nada puede demostrarse completamente sino por Dios.—¿Podria decirse ahora que Dios sea una frívola hipótesis? Si, para un espíritu frívolo incapaz de elevarse sobre las cosas finitas; mas para un espíritu sério Dios es el principio absoluto de la certeza. Esto dice S. Agustin: "Deus in quo et á quo et per quem vera sunt, que vera sunt omnia."

Hé aquí el resumen de nuestro razonamiento: debemos concebir á

Dios como el Ser de toda realidad y para concebirlo como es debemos admitir su existencia.—No podemos comprender á Dios sino como el Ser y al Ser sino como existente.—Pero este razonamiento solo se aplica á Dios porque solo Dios es el Ser todo entero. Podemos imaginarnos muchos géneros sin considerarles existencia objetiva; pero solo el Todo es quien sin esa tualidad dejaria de ser lo que es.

El juicio "Dios existe" es analítico y no sintético, porque el pensamiento de Dios trae consigo el pensamiento de su existencia.—Puedo por tanto afirmar contra los escépticos, y conmigo puede asegurarlo todo hombre que conozca el valor de los términos, que Dios existe.—La ciencia es desde el momento que se reconoce á Dios. Y desde ese momento tambien el hombre entra en plena posesion de su razon, de su dignidad, de su independenciam. Al criterio subjetivo de la conciencia: "tan cierto como que existo," puede añadir el criterio absoluto que completa á aquel: "tan cierto como que Dios existe."

CAPITULO III.

CONCLUSION.

Para establecer la legitimidad del conocimiento es necesario demostrar que la ciencia tiene un punto de partida cierto y un principio tambien cierto. Asi queda demostrado. Ese principio y ese punto de partida están en el conocimiento de Dios y de uno mismo que es el sello de la sabiduria segun Bossuet. El conocimiento de nosotros mismos nos eleva á Dios y el conocimiento de Dios acaba el desarrollo de nuestra propia conciencia reuniendo el yo al principio de todas las cosas. Toda la ciencia emana del conocimiento de Dios y de uno mismo. La afirmacion del yo legitima nuestros conocimientos immanentes y la afirmacion de Dios nuestros conocimientos trascendentes. Al desenvolvimiento de los primeros se aplican las categorias del ser, de la esencia, de la unidad; pero la exactitud de esta aplicacion consta por la conciencia en los límites del yo. Encuentranse las mismas leyes en nuestros conocimientos trascendentes; mas en este nuevo terreno extraño al yo se hará indispensable la demostracion del valor de las categorias.—Que se componga el universo de espíritus y de cuerpos separados ó combinados, que existan ó no las sustancias que nos

aparecen y que existan otras que estén ocultas, nada importan para la noción del principio. No dejará por eso Dios de ser el SER sin restriccion y condicion, y así es como afirmamos su existencia. La comprension de Dios es independiente de la comprension del universo. ¿Pero existe un mundo real fuera de nosotros y hay lugar en ese mundo para los seres á quienes llamamos espíritus, cuerpos, hombres? ¿Es el universo uno, múltiple, finito ó infinito? Todo esto depende de las categorías que aplicamos á los objetos del pensamiento. Suponemos que los espíritus son seres que tienen esencia propia fundamentalmente distinta de la esencia de la materia. ¿Pero será cierto que existen seres además del SER, esencias además de la esencia, y que esos seres difieren entre sí y son diversos de Dios?

Estas observaciones justifican la senda que hemos seguido hasta ahora para establecer la legitimidad de nuestros conocimientos trascendentes. La primera cuestion es la de Dios como principio de la ciencia. Parece que hemos dado un rodeo elevandonos á Dios para volver despues al mundo; pero no teniamos otra manera de obrar.—Otra via cualquiera nos habria hecho incurrir en una petición de principio supuesto que el mundo está fundado por Dios y no puede ser explicado mas que por el principio.—Dirigiendonos rectamente á este hemos puesto en práctica el único método posible y nos hemos librado de la deplorable ilusion de demostrar á Dios por el mundo, que á tantos pensadores ha seducido.

Las categorías del ser ó las propiedades de Dios son el tipo comun de la constitucion de las cosas, del yo y del no yo.

“Dios es el ser”—Este es el nombre que le dan la Biblia y Platon, Aristóteles, Fenelon y Bossuet y este nombre es el único que le conviene completamente y que expresa lo que es.—Dios es la esencia; no esta ó la otra esencia, sino el ser y la esencia pura y simplemente.—Quien dice el ser dice la esencia; quien dice esencia dice unidad.—Si la esencia es una es toda la esencia, sin limitacion posible y al mismo tiempo es la esencia de Dios, sin condicion ni dependencia alguna.—Dios es el SER uno, infinito, absoluto. Así lo define la teología y esta definicion es rigurosamente científica, porque se deduce sin dificultad de la noción del SER segun el orden de las categorías.

En virtud de la unidad de la esencia, lo infinito y lo absoluto se unen en Dios. Dios es infinitamente absoluto y absolutamente infinito. La union no es la unidad sino que proviene de esta. Si la esencia es una toda está unida en Dios, nada está aislado. Y la union no destruye la variedad sino antes por el contrario la supone, porque no

existe sino entre cosas diferentes. Sin distincion la unidad es confusion: la distincion sin unidad es segregacion.—La primera distincion en Dios es la oposicion de lo absoluto y de lo infinito, de la esencia propia y de la esencia entera. Este antitesis es la fuente de todos los demas. Pero la dualidad no va hasta el dualismo porque los dos términos se reunen en la unidad y no hacen mas que manifestar la misma esencia bajo formas diversas.

Para encontrar el tránsito de los atributos ontológicos á los atributos morales de Dios, hemos menester de todos los recursos del método, como deduccion, como intuicion y como construccion.

“Deduccion.” Supuesto que todo está unido en la esencia divina, el ser se refiere interiormente á su esencia, y como la esencia está constituida ó organizada como unidad de la esencia, como esencia propia y absoluta, como esencia entera ó infinita y como armonía de la esencia, el ser tambien debe referirse á la esencia segun todas las determinaciones de la unidad, del absoluto, del infinito y de la union.—Por la “intuicion” ha de esclarecerse esta deduccion que por ser general es vaga.

¿Qué es “intimidad” ó sentido íntimo? La relacion interior del yo consigo mismo ó de un ser con su esencia, en virtud de cuya relacion entramos en posesion de nosotros mismos y hacemos constar que nuestra esencia, actividad y cuanto somos nos pertenece. ¿Cómo se manifiesta la intimidad? Al principio es una, sobre toda oposicion; despues es doble y toma dos nombres: conciencia de si mismo y sentimiento de si mismo; cuyas formas acaban por unirse en la conciencia del sentimiento y en el sentimiento de la conciencia.—Tiene la intimidad cuatro formas que se desenvuelven con los caracteres de la unidad, de la oposicion y de la armonía.—¿Cuáles son los elementos que predominan en la oposicion de la conciencia y del sentimiento de si mismo?—Recordemos que la conciencia es el pensamiento; que el pensamiento es la facultad que tiene por objeto la esencia propia de las cosas y que se determina como verdad y como error segun que aprende ó no las cosas como son en sí, en su propia esencia; que el sentimiento es la facultad que se aplica á la esencia entera de una manera concreta y que se determina como placer y como pena, como alegría y como dolor, segun que el objeto en su conjunto armoniza ó no con nuestra naturaleza.—Entre los términos de la deduccion y los de la intuicion hay una correspondencia exacta y solo hay que concluir aplicando los unos á los otros en la “construccion.”

La relacion de Dios á la esencia es por tanto una relacion íntima

—Esta intimidad es una y entera, sobre toda division: es conciencia y sentimiento y armonía de aquella y de esta. Dios es Dios para sí mismo. (Deus sibi Deus.) Es para sí mismo tal como es y todo lo que es.—Entre la intimidad divina y la nuestra hay la diferencia de que la divina es perfecta y la nuestra es imperfecta y afectada de negacion.—El pensamiento divino no puede ser verdad ó error, sino verdad pura y el sentimiento divino no puede ser de alegría ó de tristeza, sino felicidad pura.—“Dios es la verdad” toda, una y entera, infinita y absoluta. En Dios la conciencia es idéntica á la verdad y la verdad en la conciencia es idéntica á la certeza.—Esta es la base de la “personalidad” divina; pero personalidad no es lo mismo que individualidad, sino la calidad de un ser que tiene conciencia y sentimiento completos de sí mismo, que se posee y se afirma como “yo.” El hombre es una personalidad limitada. Dios es la personalidad infinita: el lazo íntimo de estas dos personalidades es la “religion.”

La verdad no es, por consiguiente, una invencion del hombre; no se hace, es. Existe un principio universal de verdad, como fin de la ciencia. La verdad es Dios y el hombre no puede concentrarla si no es uniéndose á Dios en el pensamiento.—No hay dos verdades: ni hay verdad fuera de Dios. Toda verdad es divina y toda afirmacion de la verdad es afirmacion de Dios. Dios no es la unidad vacia, sino la unidad plena de la esencia.

Concebimos la naturaleza y los espíritus como dos órdenes de cosas que son opuestas y contrarias bajo todos aspectos; pero cuyos rasgos distintivos se reducen á la predominacion recíproca de la esencia propia y de la esencia entera. El espíritu es puesto bajo la forma de concentracion en el sentido íntimo; el cuerpo bajo la forma de expansion abierta á las influencias externas. El espíritu tiene conciencia de su valor absoluto; el cuerpo ignora su propio valor. El espíritu obra por sí mismo espontánea y voluntariamente; el cuerpo es inerte y carece de voluntad. El espíritu se une con los espíritus conservando todos su independencia; el cuerpo se combina con otros cuerpos segun sus afinidades espeíficas y pierde hasta las cualidades distintivas. El espíritu se desenvuelve libremente; el cuerpo se desarrolla necesariamente.—Nada es en la naturaleza caprichoso ni arbitrario, sino que todo está sujeto á leyes ineludibles. Las leyes de la vida espiritual que deben ser ejecutadas por seres que tienen en sí mismos los móviles de sus actos deben ser cumplidas por la voluntad libre; las leyes físicas de la naturaleza han de cumplirse fatalmente.

¿Como comprendemos la humanidad? Precisamente como el ser de

armonia de la creacion, como el microcosmos en que se equilibran todas las fuerzas del mundo espiritual y del mundo físico ó en el cual la vida animal se eleva á su mas alta potencia y se une á la mas alta manifestacion del espíritu á la razon, sentido de lo absoluto y de lo infinito.

El análisis de los objetos del pensamiento coincide pues enteramente con la deduccion de las cosas que están en Dios. Y desde luego la aplicacion es fácil.—Ciertamente que Dios contiene en sí dos seres opuestos, la naturaleza y el espíritu y un ser de armonía, la humanidad. Es cierto tambien que el mundo está contenido en Dios y se compone de tres géneros, el espíritu y la naturaleza, considerados entre sí y subordinados á Dios y la humanidad que es la síntesis de ellos. Estos tres seres están formados de la esencia divina; pero su esencia no es la esencia propia de Dios, porque esta es superior á la determinacion, la negacion y á la exclusion que se encuentran siempre en el mundo.—Las cosas del mundo no son Dios, sino que están en Dios, bajo de Dios y son por Dios.

Existe un “mundo” no fuera de Dios sino en Dios y está determinado en sus diversas partes segun la esencia divina. Esto es lo que hace afirmar científicamente que entre Dios y el mundo hay una relacion de “causalidad.”—El materialismo y el idealismo son errores. La naturaleza no es una fantasma de la imaginacion sino un ser real que tiene su razon en Dios; y el espíritu por mas que digan los sentidos no tiene menos realidad que la materia.—El espíritu y la naturaleza son distintos de Dios sin estar separados de él y están unidos á Dios sin confundirse con él. Esto es lo que desconocen el panteismo y el dualismo.—Para el panteismo todo se confunde con el infinito y Dios no existe como ser supremo sobre el mundo; para el dualismo todo se separa y la naturaleza aparece como lo otro, como el contrario de Dios.

Demostrado queda que el espíritu, la naturaleza y la humanidad pueden ser el objeto de conocimientos legítimos porque se presentan á nosotros en la “intuicion” tales como deben ser en virtud de su principio ó tales como son en la “deduccion.”—El espíritu es para nosotros el mundo subjetivo y la naturaleza el objetivo. Y estos dos mundos dominados por la unidad superior de la esencia que se expresan bajo dos aspectos opuestos, están destinados á unirse en todas sus manifestaciones. La antropología certifica este principio en los límites de la observacion: el espíritu y el cuerpo en el hombre son organismos homólogos que se corresponden en todas sus determinaciones y se desenvuelven paralelamente en la vida.

La "armonía del pensamiento y de la realidad" es un principio cierto. El pensamiento está hecho para conocer las cosas según su esencia y las cosas están hechas para ser conocidas en verdad. Kant se ha rebelado contra esta verdad; pero ya quedan establecidos los principios necesarios para contestar á su crítica. Kant desecha el conocimiento científico de Dios y no puede referir el mundo á ningun principio superior; niega toda intuición intelectual de la razón y no busca para la imaginación más que una síntesis total de todos los estados determinados del mundo en el tiempo y en el espacio, es decir una enumeración de partes hasta lo infinito ó en número infinito, lo cual implica una idea contradictoria.

El mundo es la expresión de los atributos de Dios. Dios se manifiesta como ser y como esencia en el mundo, según la unidad, según el antítesis de lo absoluto y lo infinito, según la armonía, y en una palabra según las determinaciones de su esencia. Y como la esencia divina es una é indivisible no puede fraccionarse en los diversos seres del mundo, sino que ha de estar toda en cada uno, pero realizada solamente bajo relaciones distintas y conforme á las leyes de la tésis, del antítesis y de la síntesis.

El mundo considerado en su unidad, en su infinidad, en sus relaciones con Dios es objeto de "conocimiento racional," independiente de toda experiencia. Tenemos pues conocimientos legítimos fuera de los límites de la observación: los unos se refieren á Dios; los otros al mundo. Pero nada sabemos todavía por lo que respecta al valor de nuestros conocimientos sensibles.

Dios es la razón y la causa del universo; es decir que el mundo está en Dios, bajo de Dios y es por Dios.—Dios está presente en todo por su inteligencia, su amor y su esencia.—Dios es el ser, la esencia, la forma, la existencia, la unidad, el infinito, el absoluto. Todas estas propiedades son categorías.—Si estos son los atributos de Dios ó del SER y si Dios es también todo lo que es en virtud de la identidad de su esencia, Dios es el mismo, ya se le considere en sí mismo ya en su contenido, es decir, en el mundo y en las cosas finitas.—Todo se eleva á la unidad; esto es lo que constantemente hemos observado en el desarrollo de nuestros conocimientos, obedeciendo siempre las leyes del pensamiento; pero solamente á la luz del principio de la ciencia es como reconocemos la legitimidad de este procedimiento.

La intuición está conforme con la deducción. Hemos partido del SER absolutamente infinito y por solo el esfuerzo del raciocinio llegamos al ser infinitamente finito, sin que nuestras deducciones hayan sido

contrariadas por la observación directa de la realidad.—De Dios hemos pasado á la naturaleza, al espíritu, á la humanidad, es decir del infinito absoluto á los infinitos relativos. Después hemos pasado á los individuos, á los seres infinitamente finitos. El individuo es el último límite de la "sustancia;" su comprensión es infinita; pero su extensión es nula, y esto no obstante, según los principios el individuo es semejante al todo de que hace parte y por consecuencia semejante á Dios. El individuo no contiene otros seres; pero contiene "partes y fenómenos."

La materia es continua: lo que es continuo se divide en partes homogéneas que á su vez son divisibles. Cada cuerpo, es por consiguiente divisible hasta lo infinito y por tanto contiene una infinidad de partes infinitamente pequeñas.

Los espíritus no se dividen en partes; pero ejercen actos que se desarrollan en forma de serie en el tiempo, obran, cambian, viven haciendo pasar sus estados de la posibilidad á la realidad. ¿Cuántos estados de estos son posibles en el alma? La observación determina una cantidad inconmensurable; mas no puede pasar de ella.

La deducción establece el principio: cada esencia individual es plena é infinita en sus límites; y contiene una infinidad de estados posibles. Siendo esto así, y debiéndose desarrollar todos estos estados en el tiempo, ó en otros términos, si cada ser está destinado á realizar toda su esencia, queda rigurosamente demostrado que no hay límite para la vida del alma, es decir: el "alma es inmortal."—¿Qué tiene de admirable entonces que tengamos la idea de lo infinito, supuesto que lo infinito está en nosotros y que tenemos la conciencia de nosotros mismos?

Detengámonos aquí para no salir del cuadro de la lógica. Ya se ha visto que la metafísica es posible como ciencia y que puede, conducida con método, dar una solución racional á las más elevadas cuestiones que agitan al pensamiento humano.

Hemos reconocido en conciencia que para la ciencia hay un punto de partida y un principio, ambos absolutamente ciertos, que son el yo y Dios.—Para salvar todas las dificultades que pueden ofrecer las cuestiones relativas á ese principio y á ese punto de partida hay un método absolutamente seguro: la combinación del análisis y de la síntesis, de la intuición y de la deducción.—Sobre todos los medios de conocer tenemos una noción cierta de Dios. Desarrollemosla, saquemos de ella las consecuencias. Aprenderemos entonces que Dios es la verdad infinita y absoluta; que en su esencia contiene la naturaleza, el espíritu y la humanidad; que es idéntico á sí mismo en todo lo que es; que

de esta manera las categorías tienen un valor universal y que las leyes del pensamiento no son otras que las leyes de la realidad. Todas estas verdades son generales, superiores á la observación y se refieren á objetos infinitos y absolutos que no pueden ser alcanzados sino por la razón. Por consecuencia el conocimiento "racional" es legítimo.

¿Como podrá asegurarse el valor del conocimiento "sensible?" Demostrando que tiene un objeto real y que este objeto es sensible al pensamiento.—En el espacio hay cuerpos y estos se nos revelan por los sentidos, tales como son. Las impresiones que nos causan son independientes de nuestra voluntad y no contienen causa de error. Podría ser que con otros sentidos esas impresiones fueran diversas de las que ahora son; pero de seguro que no les serían contradictorias, porque la verdad es una y todo en el mundo está organizado en armonía con todo.

Si la observación tiene una base cierta, la "abstracción" es también suficiente para descubrir la verdad, con tal de que se verifique con arreglo á las condiciones científicas de la experiencia y de la generalización.—Esta sin elemento á priori nada absoluto ni necesario puede dar, porque no responde de lo futuro; lejos de producir leyes fijas é invariables en todo tiempo, introduce la contingencia hasta en las leyes más bien aseguradas. La inducción no tiene seguridad sino se combina con la deducción.

Al afirmar la legitimidad del conocimiento humano en sus diversas manifestaciones no afirmamos que nuestras operaciones intelectuales sean siempre verdaderas, sino que pueden serlo realizando las condiciones orgánicas de la ciencia.—El conocimiento no es legítimo sino organizado en forma de nociones, juicios, raciocinios, conforme á las leyes del pensamiento y á las exigencias del método. Fuera de estas condiciones el espíritu está expuesto al error y á la duda.

El conocimiento tiene también su "límite," porque nunca será para nosotros lo que es para Dios. No solo podemos engañarnos, sino que hay cosas que nos es imposible saber en nuestro estado actual; pero ese límite no se refiere á las cuestiones de principio sino á las de hecho ó á la aplicación de los principios á los hechos. Los principios son verdades generales, y el conocimiento de los "hechos" está necesariamente subordinado á nuestra organización sensitiva.—Hay un orden de hechos que dan asunto á la crítica y son los que resultan del concurso de varios agentes libres como el hombre y Dios. Sin duda alguna nuestros semejantes obran en nosotros y á veces nos guían sin saberlo nosotros mismos; sin duda ninguna Dios interviene en la vida del hombre y de la humanidad. ¿Cuándo, cómo y dentro de qué límites?

Esto no lo puede resolver la ciencia: esos hechos que pertenecen á la vida moral y religiosa tocan á la conciencia individual y son objetos de la "fé."

FIN.